

19 enero 2015

1ª LECTURA: Hebreos 5, 1-10

Hermanos:

Todo sumo sacerdote, escogido entre los hombres, está puesto para representar a los hombres en el culto a Dios: para ofrecer dones y sacrificios por los pecados.

Él puede comprender a los ignorantes y extraviados, ya que él mismo está envuelto en debilidades.

A causa de ellas, tiene que ofrecer sacrificios por sus propios pecados, como por los del pueblo.

Nadie puede arrogarse este honor: Dios es quien llama, como en el caso de Aarón.

Tampoco Cristo se confirió a sí mismo la dignidad de sumo sacerdote, sino aquel que le dijo: «Tú eres mi Hijo: yo te he engendrado hoy», o, como dice otro pasaje de la Escritura: «Tú eres sacerdote eterno, según el rito de Melquisedec.»

Cristo, en los días de su vida mortal, a gritos y con lágrimas, presentó oraciones y súplicas al que podía salvarlo de la muerte, cuando en su angustia fue escuchado. Él, a pesar de ser Hijo, aprendió, sufriendo, a obedecer. Y, llevado a la consumación, se ha convertido para todos los que le obedecen en autor de salvación eterna, proclamado por Dios sumo sacerdote, según el rito de Melquisedec.

Palabra de Dios.

SALMO: Sal 109, 1. 2. 3. 4

ANTÍFONA: Tú eres sacerdote eterno, según el rito de Melquisedec.

Oráculo del Señor a mi Señor:

«Siéntate a mi derecha,
y haré de tus enemigos
estrado de tus pies.»

Desde Sión extenderá el Señor
el poder de tu cetro:

somete en la batalla a tus enemigos.

«Eres príncipe desde el día de tu nacimiento,
entre esplendores sagrados;
yo mismo te engendré como rocío,
antes de la aurora. »

El Señor lo ha jurado y no se arrepiente:

«Tú eres sacerdote eterno,
según el rito de Melquisedec.»

ANTÍFONA: Tú eres sacerdote eterno, según el rito de Melquisedec.

EVANGELIO: San Marcos 2, 18-22

En aquel tiempo, los discípulos de Juan y los fariseos estaban de ayuno. Vinieron unos y le preguntaron a Jesús:

- «Los discípulos de Juan y los discípulos de los fariseos ayunan. ¿Por qué los tuyos no?»

Jesús les contestó:

- «¿Es que pueden ayunar los amigos del novio, mientras el novio está con ellos? Mientras tienen al novio con ellos, no pueden ayunar.

Llegará un día en que se lleven al novio; aquel día sí que ayunarán.

Nadie le echa un remiendo de paño sin remojar a un manto pasado; porque la pieza tira del manto, lo nuevo de lo viejo, y deja un roto peor.

Nadie echa vino nuevo en odres viejos; porque revienta los odres, y se pierden el vino y los odres; a vino nuevo, odres nuevos. »

Palabra del Señor.

ORAR CON LOS SANTOS:

Señor, concédeme un gran amor hacia Ti, que me despegue de los afectos terrenales y de mis egoísmos, para amarte del todo y para siempre. Concédeme, igualmente, una perfecta conformidad con tu querer, aceptando con paz dolores, enfermedades, ofensas, desolaciones y cualquier otra cruz que de tu mano venga. A Ti me ofrezco, para que de mí y de mis cosas hagas cuanto te agrade. (*San Alfonso M^a de Ligorio*)

SANTOS:

Canuto, rey; Enrique, Arsenio, Basiano, Severiano, Wulstano, obispos; Mario, Marta, Audifaz, Abacus, Cosconio, Zenón, Melanipo, Jenaro, Ponciano, Tecla y Saturnino, Pablo, Geroncio, Suceso, Julio, Cato, Pía, Germana, Germánico, mártires; Abundancia, Eufrasia, vírgenes; Minasio, Laumer, abades; Nicolás Factor, confesor; beatos Santiago Sales, Guillermo Saultemucho, Ignacio de Azevedo y compañeros mártires; beato Marcelo Spínola, cardenal y fundador.